



Estimados colegas,
Señoras y señores:

Nos hemos reunido hoy aquí para hacer un balance del Proceso de Barcelona y para reflexionar sobre su futuro.

Y tenemos que hacerlo en nuestra condición de parlamentarios. Hoy creo poder afirmar que, conjuntamente, hemos dado a la Asociación una dimensión parlamentaria de la que carecía en sus inicios.

Es difícil añadir algo a lo dicho por los ponentes esta mañana.

Tenemos que llamar la atención sobre las conclusiones de Rabat. Estas conclusiones se parecen a las conclusiones del debate de esta mañana.

Lo primero que podemos afirmar es que el Proceso de Barcelona no ha dado los frutos esperados. Ni en lo político ni en lo económico.

Muchas son las cosas que han cambiado desde 1995.

Permítanme que les diga que me siento especialmente honrado por la presencia de los Presidentes de los Parlamentos de los 10 nuevos Estados miembros que, por primera vez, participan en nuestros trabajos. Asimismo, es la primera vez que asisto a esta Conferencia no sólo como Presidente del Parlamento Europeo sino también como Presidente de la Asamblea Parlamentaria Euromediterránea.

Durante los últimos años, Europa ha mirado más al Este que al Sur. Los Acuerdos de Oslo murieron tras su firma. Los conflictos han alejado las inversiones.

Pero Europa ha hecho un esfuerzo importante.

Muchos dicen que mientras que el capítulo político del Proceso de Barcelona estaba bloqueado, el capítulo económico pudo progresar. Y es cierto que se han entablado negociaciones sobre los acuerdos bilaterales de asociación con todos los socios mediterráneos, y que se han transferido casi 3.000 millones de euros al año en ayudas del programa MEDA y préstamos del BEI.

Pero no ha habido inversión privada a causa de los conflictos. Polonia ha recibido más inversiones privadas en un año que todos los países mediterráneos desde 1995.

Pero la fractura económica y social entre ambas riberas sigue siendo tan grande como siempre. Es la frontera que presenta una mayor desigualdad en el mundo.

En ninguna otra parte del mundo se encuentran disparidades tan grandes entre zonas geográficas tan próximas. En la década de 1994 a 2004, el PIB per cápita de los Quince ha más que doblado, llegando ahora a más de 30.000 dólares. En el mismo período, en la cuenca sur del Mediterráneo, la renta per cápita ha crecido ligeramente de algo menos de 5.000 dólares a algo más de 5.000 dólares. Y en los diez países nuevos de la Unión, ha pasado de 6.000 a casi 15.000 dólares.

Estimados colegas:

Como parlamentarios, debemos esforzarnos realmente en relanzar los intercambios.

Los intercambios Norte-Sur.

Las relaciones comerciales siguen estando extraordinariamente desequilibradas. El comercio con los países mediterráneos representa menos del 7 % del comercio exterior de la UE, mientras que el comercio con la UE se aproxima al 50 % del comercio exterior de los países mediterráneos.

Los intercambios Sur-Sur.

Sabemos todos que el comercio entre los países del sur del Mediterráneo es prácticamente inexistente, ya que representaba no más del 4,4 % en 1995 y el 5 % en 2003.

Debemos afrontar duras pruebas.

En los próximos 20 años perderemos en Europa 20 millones de puestos de trabajo. Tendremos que importar un millón de inmigrantes al año. Y estos inmigrantes no vendrán de los países del Este.

No puede haber inmigración sin intervención. Nuestra colaboración tiene que ser mayor para evitar tensiones interculturales.

La integración, el medioambiente, el terrorismo hacen del Mediterráneo un condensado de los problemas del Siglo XXI.

La Europa ampliada tiene capacidad suficiente y potencia para resolver estos problemas. Y esto es lo que espera el Sur de nosotros.

Hagamos presión sobre los gobiernos para conseguirlo.

Muchas gracias.

FONT: Parlament Europeu